

DIARIO NEODIFUSO PARA ESCONDIDOS



TOPOS PARA TOPOS
VOL. 3

Nada que ver con el vol. 1, ni con el vol. 2, este **Topos para topos vol. 3** nace a petición expresa y excelsa de la profesora Mariáceta Gutenberg Desilicio, en nombre del claustro del FLAT (Facultad de Libidosíntesis los Acebuches Tartesos). Entre lo dramático y lo cómico, el testimonio del compañero Martín Santomé, profesor de *Retórica, guasa, ilusión y artes cuánticas aplicadas a la realidad virtual y las aplicaciones de escritorio* en la FLAT, catedrático del hacklab y anfitrión *cum laude* de la residencia, un diario que íntegro nos envía la profesora, y que, a nuestro juicio, no viola su intimidad sino todo lo contrario, la concibe a tenor y por culpa de un cierto pliegue en la realidad, un cierto confundir el dorso con el derecho, queremos decir, y no vamos a extendernos, las notas que el profesor Martín escribía en su diario estaban destinadas, en rigor, no tanto a su persona, como a lo que representa. Se conoce, lo sabemos, los lectores y lectoras de este e-zine difuso pertenecen a ese grupo representado, en avatar y, entonces, forman parte de la intimidad a la que el diario estaba destinado. Así lo esperamos. Por ello publicamos.

Entonces, sí, la audiencia, nos llega, del Vol. 2, vocifera una aquiescencia, parece demostrable que las *acción remota* y la *Satyagraha* son homeomorfías de un cierto combate asimétrico que no tiene entre sus técnicas o tácticas aplicar la violencia ni contra el enemigo ni contra uno mismo. Vemos que la belleza cuántica en una bomba de destrucción masiva pierde algo de su albedo y, hasta, alguno diría, se torna fealdad. Nos hubiera gustado poder entrevistar a la profesora Mariáceta para hacer un número de Topos para topos monofráfico del Ateneo FLAT. Por el momento, no conceden entrevistas. Editorial. E-artes '16.

Primer aniversario del encierro.

Me escondó. Afirmino lo anterior y me parece que de la boca me sale un eón de tiempo, pura bocanada de neuma fresco. Quienes me buscan para darme muerte no me buscan personalmente. Estoy condenado por lo que represento. Por lo demás, sigo estudiando las letras de Pizarnik. También memorizo voces de Porchia. Me amparo las noches en La España Mágica de Dragó y terso los días en El nombre de la Rosa de Ecco.

Segundo aniversario del encierro.

Me escondó. Afirmino lo anterior y me parece que a los ojos me entra un quasar de espacio, pura impresión de elán vital. Quienes me buscan para darme muerte no me buscan personalmente. Estoy condenado por lo que represento. Por lo demás, sigo estudiando las letras de Chomsky. También memorizo aforismos de Nietzsche. Me amparo las noches navegando la Web y terso los días en los foros del Instituto Integral de Wilber.

Tercer aniversario del encierro.

Me escondó. Afirmino lo anterior y me parece que en los oídos me penetra un quantum de vibración hipocrénide, puro estro de fragancia creativa. Quienes me buscan para darme muerte no me buscan personalmente. Estoy condenado por lo que represento. Por lo demás, sigo estudiando las letras Abel Martín, profesor apócrifo. También memorizo Twitts de @PodemosCongreso. Me amparo las noches asistiendo en diferido a las comisiones y sesiones del parlamento a través del canal oficial y terso los días en minando bitcoins, creando bots que resuelvan captchas y colgando AdSense.

Cuarto aniversario del encierro.

Me escondó. Afirmito lo anterior y me parece que en las manos me arde una pavesa de aura, cuántica irrigación de mi yo personal penetrándose, a través de la epidermis, en un yo grande, un yo que es otro. Quienes me buscan para darme muerte no me buscan personalmente. Estoy condenado por lo que represento. Por lo demás, sigo estudiano las letras de Hesse. También memorizo memes de 4chan.org. Me amparo las noches en seminarios de antropología, filogenética para armar una maqueta que represente cuánto ha sucedido desde el siglo sexto antes de cristo hacia atrás hasta el principio del universo y terso los días cursando, fuera de línea, los cursos de economía, historia, política y sociedad que se imparten en la Universidad popular del Teatro de Barrio.

Quinto aniversario del encierro.

Me escondó. Afirmito lo anterior y me parece que en la nariz una ráfaga, pero más una liana enteogénica, fibrila fosas adentro, ectoplasmática exposición de mis sombras, coloreadas. Quienes me buscan para darme muerte no me buscan personalmente. Estoy condenado por lo que represento. Por lo demás, sigo estudiano las letra de Montaigne. También memorizo los artículos de la Carta de los Derechos Universales. Me amparo las noches en seminarios de astrología, astrononía para armar una maqueta que represente cuánto ha sucedido desde el siglo sexto antes de cresito hacia atrás hasta el principio del universo y terso los días cruzando el río sapiencial, sorteando rocas y desfilando rápidos gnósticos, regresando, cada tarde, sano y salvo a mi escondite.

Último minuto del encierro.

Me has mirado. En décadas, ¡me has mirado!, tu boca, tan queda, tan tranquila, tan matriarcal, anunciación. Como que empiezo un nuevo tiempo. Susurrándome, asomada hasta el cuello en mi agujero, me has dicho: "*Lo que representas ha dejado de importar. Ha cambiado el centro de interés.*", y te has callado. Me has esperado con la mirada, porque sabías que cuando yo captara el significado de esos significantes que habías enunciado, algo en mí estallaría. Lo has visto en mis ojos, y has asentido casi antes que yo, efectivamente: "*Quienes te perseguían no tienen nada personal contra ti. Puedes salir.*".

Primer día tras la liberación.

Sin duda ha sido el paso del tiempo. Cuando entré en este agujero me perseguían, para darme muerte; ahora, porque ha pasado el tiempo, ya no. Puedo salir. Bueno será no olvidar cómo se resiste topo porque esto no parece salida platónica de la caverna. Aquí más se sugiere rebelión de las multitudes, peces que saltan fuera del agua. Siendo las multitudes, Orteguita, una especie del género masa; una especie capaz de engarzar un manto popular y democrático de nesciencia entre los dientes, pistones y bisagras del sistema administrativo burocrático estatal y sostener, de a uno, como polvo, el poder constituyente.

Primer aniversario de la liberación.

Cuando entré en aquel agujero, quienes me buscaban para darme muerte querían, a pesar de mi persona, erradicar lo que represento. Lo que represento hoy día no está condenado. Por lo demás, sigo estudiando las letras de Bartolomé de las

Casas. También memorizo artículos de ATTAC. Me amparo las noches contemplando la bóveda celeste y terso los días resiguiendo con el dedo índice ora en el papel, ora, alzando la vista, en el horizonte, dos GR que merodean los Pirineos. Ayer ví tres estrellas fugaces. Y ví las estrellas en un abrazo y un beso en los labios.

Segundo aniversario de la liberación

Cuanto entré en aquel agujero, quienes me buscaban para darme muerte querían, a pesar de mi persona, erradicar lo que represento. Lo que represento hoy día no está condenado. Por lo demás, sigo estudiando las letras de la Wikipedia. También memorizo teoría cuántica. Me amparo las noches en el teatro occidental, piezas de Sartré, de Artaud, y terso los días resiguiendo con el dedo índice ora en la agenda, ora, alzando la vista, en la tablet, las horas y puntos de encuentro de las citas a las que habré de acudir, diligente.

Tercer aniversario de la liberación

A veces pienso que lo que represento ahora es diferente a lo que representé cuando entré en aquel agujero. ¿A quién le importa? Debo preparar un escondite. Afirmino lo anterior y me parece que el Tiempo atómico está ahí, y que el centro incandescente del planeta, arde ahí, y que la Luna ahí está, y que el baile entre fermiones y bosones, está bailando ahí. En fin. Me planteo si llevar un anuario o no. Lo que represento está condenado. Y yo, con ello. Apuraré, si puedo, hasta el catorce de abril.

Cuarto aniversario de la liberación anterior y primer día del nuevo encierro.

Me escondó. No sé. Confuncio y la onda de pensamiento que él epicentra silba un tipo de estado de la conciencia muy cómodo para instalarse en un cierto estado de

suspensión o espera. Pienso que quienes me buscan me darían muerte de un modo mecánico, nada antrópico. No es personal. Leo el poema del ser de Pitágoras. Memorizo la aprensión de la Gran cadena del ser, por cuanto todo y ser una idea, por perenne, se deja saborear, al menos, análogamente, por lo menos con homeomorfías. Por ejemplo, entre occidente y oriente, homeomorfía: Dios, es Brahman. El Yo, es Atman. Lo grande de occidente con lo grande de oriente. Lo pequeño de este lado con lo pequeño del otro.

Segundo aniversario del encierro.

Me escondo. Quienes me persiguen me darían muerte por lo que represento. Mi persona, no importa. Cuando el Logos trino ensarta la realidad que es una esfera, esto es: verdad-razón-sistema ensartándose entre Dios-yo o, igual, entre Brhama-Atman, lo *sapiens*, ¿verdad, amiguitos de la Aldea Global? ¿es posible hablar uno desde algún lado en este mundo para que oigan todas las razas y la palabra dicha abarque por todas las etnias?, si *consciente*, lo sapiens, ilumina, brilla, neurona del espíritu del planeta. Que no es poco. A pesar de que supone mero un chisporroteo en una vastedad.

Tercer aniversario desde el encierro.

Me escondo. Quienes me persiguen me darían muerte. No importa. La hibridación del ser humano mezclándose ortopedias e implantes mecánicos recibe un sustantivo que es Singularidad. Mezclar la biotecnología con la biogenética, combinándola a su vez con la neurociencia, la programación neurolingüística y la codificación de algoritmos de ADN entra y aborda de lleno el terreno demarcado con el término Singularidad. Cuando un humano se administra implantes que a su vez poseen capa semántica y puertos de comunicación con la red recibe el sustantivo de cyborg. Bueno, última-

mente vengo lidiando con una fuerte jaqueca y una tremenda apatía. Apenas si me apetece seguir leyendo.

Cuarto aniversario desde el encierro.

Me escondo.

Quinto aniversario desde el encierro.

Me escondo.

Sexto aniversario desde el encierro..

Me escondo.

Séptimo aniversario desde el encierro.

Parece que no estallo. Debería y no lo hago. Impasible. Puedo leerlo en tu rostro, sin la menor duda. Acabas de decirme: "Ha cambiado el centro de interés", y, sí, la verdad, me llena de tiempo y espacio saber que lo que represento no está condenado y no me buscan para matarme. Trato de irrigarme los cristalinos, apretando las emociones contra el corazón, para que no creas que no me alegro esto que me dices. Porque, claro, hoy, es un día importante que no olvidaré jamás.

Último minuto del encierro.

Te extiengo la mano, para que me ayudes a salir. Salimos fuera de mi agujero.

Primer día tras la liberación.

Me acuerdo yo de unos que me buscaban para matarme, mucho tiempo atrás, que habían encontrado el modo de localizar mi agujero; apenas tuve unas horas para desalojar, ¡ay!, faltó poco para que cuando lo derribaron encontraran rastro de mi cautiverio. En aquella época la red era muy fraterna, entre libres e iguales. No tardé en encontrar otro refugio.

Primer aniversario tras la liberación.

Intenté que coincidiera este aniversario con la inauguración del ateneo Los acebuches de Tarsesos, por aquello de la justicia poética, sin embargo, no pudo ser; personalismos a un lado, un nuevo nodo brilla germinado en la red. De momento únicamente somos unos pocos maestros buenos, justos, molestos y modestos. Apenas dos docenas de residentes en la facultad adjunta al centro. Hemos abierto una cátedra de libidosíntesis. Y hemos programado un hacklab para impartir clases a libidiatras. Mantenemos un claustro activo que toma actas sobre el consenso asambleario dentro del marco de unos estatutos firmados y sellados.

Segundo aniversario tras la liberación.

Esta semana abrimos la Residencia de estudiantes. Quince camas. Se respira mucha excitación alrededor de Los acebuches. Otoño e invierno fueron muy intensos, la sala de actos llegó a tener lista de espera de varias semanas. Primavera y verano, ha quedado inscrito en el histórico del ateneo, ha sido el milagro de avenencia entre libidiatras y libidosintetistas, la comunión de estos dos grupos ha florecido esta residencia, que se edifica justo entre el hacklab y el edificio de aulas, uniéndose arquitectónicamente

las dos zonas de actividad. Se plantea la necesidad de buscar nombre para el perfil de estudiante que resulte de la residencia, híbrido entre libidosintetista y libidiatra.

Tercer aniversario tras la liberación y primer día del nuevo encierro.

Nos escondemos. La mitad del claustro del FLAT. Lo que representamos no es tan importante como nuestras personas. Los otros han muerto. Matados. Quieren erradicarnos como individuos. Hemos decidido escondernos juntos.

Primer aniversario del encierro.

Nos escondemos. Hecho de menos la residencia. Ninguna noche faltaba cuento o leyenda bien narrada con la luz apagada en el dormitorio. Ninguna mañana faltaba ronda de noticias y debate entorno al desayuno. Todos los mediodías la siesta apagaba la residencia con música templada sonando al unísono en todos los rincones del edificio. No sé. Me alegro de no estar solo.

Segundo aniversario del encierro.

Vamos a salir. El consenso va a movilizar al grupo. Yo, sin embargo, creo que no les seguiré. Lo que represento me parece bastante importante como para que mi persona usufructue el derecho de exponerse a quienes nos buscan para darnos muerte. Quiero decir, no lo sé. Será en los próximos días. Al parecer, hay una cañada que podemos transitar. Alguien sugiere que formemos zonas autónomas temporales de forma continuada. Que avancemos en el terreno, cambiando de ubicación. Formar grupos más grandes. Eso es más complicado. No se puede convivir escondidos. ¡Si hacerlo en libertad es complicado!

Tercer aniversario del encierro.

Me escondó. Pero no en un escondite. Hacemos TAZ, siempre efímeras. La Tierra es redonda, el horizonte curvo. Qué evidencia. Paso las noches soñando y los días despierto. A veces hago siesta. Me dijeron que habían talado los Acebuches silvestres del ateneo. Que ahora es casino y prostíbulo. Quienes nos buscan no tardarían en matarnos si pisáramos la frontera de ese país.

Cuarto aniversario del encierro.

El grupo ha decidido anotar esta frase en nombre de nuestro compañero. Hemos encontrado su cadáver envuelto en una bandera negra y blanca, en su cama, lo había preparado todo para cuando alguien le encontrara. Tenía este diario sobre el pecho, con un bolígrafo y una nota que decía: por favor, anoten que me he muerto y que ya no me escondó.

Lo hacemos. Claustro FLAT,

Martín Santomé, DEP, a la edad de noventa y un año

Topos para topos



DIARIO neodifuso